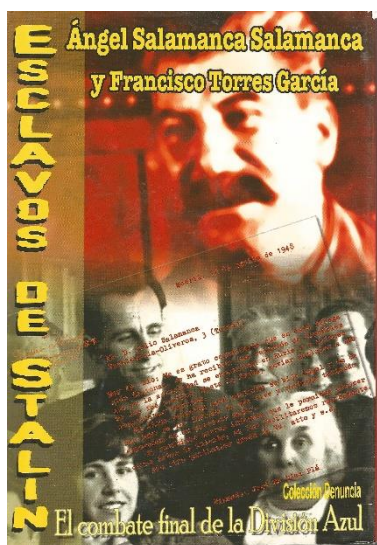


Ángel Salamanca Salamanca



Ángel Salamanca era sargento de Infantería cuando se incorporó a la División Azul en 1942. En la batalla de Krasny Bor (febrero 1943), cayó prisionero de los rusos, siendo liberado en 1954. De su cautiverio escribió, junto al historiador Francisco Torres, un libro con sus recuerdos: “Esclavos de Stalin”¹.

El libro tiene dos partes. La primera firmada por el historiador, escribe sobre el contexto de la presencia de la División Azul y sobre el papel de los prisioneros españoles en los campos de concentración soviéticos, concluyendo que: “la retención de los prisioneros... ha de considerarse como un crimen de guerra... Fue en cierto modo una venganza por la derrota sufrida en España... Fueron moneda de cambio al servicio de la política exterior rusa... la coyuntura [de la guerra fría], además

de los esfuerzos oficiales y particulares, la que finalmente propició su libertad”².

La segunda parte es su autobiografía desde que se incorporó a las filas de los nacionales en la Guerra Civil, hasta el discurso que pronunció, el 18 de junio de 1998, cuando le fue impuesta la Medalla del Mérito Militar, concedida en 1969, por su actuación, el 10 de febrero de 1943, al frente de su pelotón de la 2ª sección de compañía 5/II del Regimiento de Infantería 262 de la División Española de Voluntarios. Orgulloso de ser suboficial, así se expresaba el que estuvo 11 años prisionero: “Sobre mi pecho destellaba el dorado galón de Sargento. Si en algún momento sentía que desfallecía, miraba a mis hombres y la responsabilidad del mando me daba las energías suficientes para intentar ser el mejor, el primero. Mandar soldados es siempre un gran privilegio; un deber importante y hasta sagrado”³.

Ese liderazgo lo demostró en el campo de batalla, pero también en los diferentes campos de prisioneros que le tocó padecer.

Repuesto de la herida en el ojo izquierdo cuando fue cogido prisionero, fue trasladado, junto a otros españoles, al campo de “Makarino 158”, donde además de sobrevivir físicamente, también lo tuvo que hacer anímicamente cuando comenzó la batalla psicológica de captación por parte de los “comités antifascistas”, para que se adhirieran al “Ejército Rojo”. Una de sus tareas fue evitar las deserciones, con la fortaleza de sus convicciones. “Nuestra labor no caía en saco roto. Pacientemente, con sacrificio, estábamos reconstruyendo la moral de nuestros hombres”⁴.

En noviembre de 1947 se encontraba en el campo de prisioneros de Odessa para trabajar en una fábrica de arados. Le tocó maniobrar para poder tener el control de los “Comités” que se organizaban para representar los derechos y deberes de los presos. “Los trabajos llevados a cabo por el sargento González Moreno y por mí hicieron que los españoles fueran colocados en sitios remunerados...”⁵.

¹ *Esclavos de Stalin*. Ángel Salamanca Salamanca y Francisco Torres García. FN Editorial, 2002

² *Ibid* pp. 95 y 96

³ *Ibid* p. 139

⁴ *Ibid* p. 176

⁵ *Ibid* p. 198

En octubre de 1949 le trasladaron a los campos de Borovichí, para evitar el contacto con los prisioneros alemanes, que estaban siendo repatriados, y evitar así que dieran información a las familias de los prisioneros españoles. Fue aquí donde se volvió a encontrar con su capitán de compañía, Teodoro Palacios, que se encontraba aislado junto a otros tres oficiales más. “Muy pronto organizamos en la zona el *Socorro Azul*. Teníamos que ayudar a aquellos cuatro hombres que se encontraban en lamentables condiciones y entre los que se encontraba nuestro jefe”⁶. La prohibición de mantener correspondencia con las familias propició, el 5 de abril de 1951, el inicio de una huelga de hambre por parte de los prisioneros españoles, entre los que él era uno de los cabecillas. Por ello, fue condenado por un tribunal militar “a la pena de veinticinco años en un campo de trabajo y reeducación, sin confiscación de las propiedades personales... Recuerdo, como si fuera hoy, que el presidente del tribunal dejó de leer cuando nos dijo que no nos podía aplicar la pena de muerte”⁷.

⁶ *Ibid* p. 219

⁷ *Ibid* pp. 246 y 247